

Cambio social: actores intencionales y procesos

Social Change: Intentional Actors and Processes

Héctor Cuadra Montiel*

Doctor en Estudios Internacionales, Universidad de Birmingham, Reino Unido. Licenciado en Relaciones Internacionales, UNAM. Profesor Investigador Titular A en el Programa de Estudios Políticos e Internacionales de El Colegio de San Luis, AC.

Líneas de investigación: economía política del desarrollo y el bienestar; condiciones sociales de libertad e igualdad, crecimiento y equidad. Publicaciones recientes: Cuadra Montiel, Héctor. 2016. "Power, State and market in Mexico: A Polanyian critique". *Latin American Policy*, vol. 7, n° 1, pp. 5-25. Otros artículos publicados en revistas: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*; *Revista de El Colegio de San Luis*; *Política & Sociedade*; *Perspectiva Global*; *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*.

Resumen

El presente artículo pretende identificar interpretativamente factores sociales detonantes que hacen posible el cambio social. Comienza presentando un análisis crítico del institucionalismo de elección racional. Se propone que la identificación del poder inmanente en todas las relaciones sociales representa el factor principal para la explicación de los procesos sociales de cambio. Se reconoce que las interacciones entre elementos materiales, ideacionales, estructurales y de agencia ubicados en tiempo y espacio resultan cruciales. Se discute que las funciones y actividades de los ámbitos público y privado se complementan mutuamente. Finalmente, se considera que la apropiación interna del cambio contribuye al carácter incremental, puntuado y evolucionario del cambio social.

Palabras clave:

Cambio social; poder; estructura; agentes intencionales situados en contexto

Abstract

In this paper, I will intend to identify the social factors triggering social change. I will start by presenting a critical analysis of rational choice institutionalism. I will, then, assume that identifying immanent power in all social relations is the key to accounting for the social processes of change. It is acknowledged that interactions between material, ideational, structural and agency elements in space and time are crucial. After that, I will explain how functions and activities in the public and private spheres complement each other. Finally, it is considered that change internal appropriation contributes to incremental, punctuated and evolutionary social change.

Key words

Social change, power, structure, intentional agents in context

* Correo electrónico: h.cuadra.montiel@gmail.com

Recibido: 01-12-2015

Aprobado: 12-06-2017

INTRODUCCIÓN

La trayectoria de desarrollo del Estado puede trazarse en ejes políticos y económicos, en los que la naturaleza dinámica de la relación entre las estructuras y las instituciones sociales es evidente. Lo que este artículo pretende mostrar es el fuerte componente político en cada paso, decisión, elección, selección o inacción. La política abarca tanto la esfera pública como la privada. Además, la intensidad del poder inmanente en todas las relaciones sociales, por una parte, y el grado de mercantilización de las actividades económicas, por otra, han demostrado su utilidad para el seguimiento general, aunque impreciso, de las tendencias y contratendencias del Estado (Cuadra Montiel, 2015b). Es necesario observar más de cerca algunos de los elementos fundamentales que intervienen en estos procesos. Por lo tanto, algo simple pero al mismo tiempo importante e incómodo es el planteamiento de algunas de las preguntas que con urgencia se necesitan responder: ¿Qué provoca el cambio social? ¿Cómo se genera el cambio social? ¿Cuáles son los factores que hacen que los cambios sean evidentes?

Aunque no se muestre una solución definitiva ni una respuesta concluyente a la pregunta sobre qué es lo que desencadena el cambio, se hace un intento de explicar algunos de los problemas teóricos y empíricos que deben caracterizar el debate. El proceso de cambio trazado debe llevarse a cabo con cuidado, haciendo uso de una perspectiva interpretativa.¹

No es el objetivo de esta investigación proporcionar una tipología detallada de las características del cambio social. Por el contrario, solo unas características se consideran para que se puedan capturar mejor las tendencias y contratendencias generales de los procesos sociales.

¹ Las posiciones ontológicas y epistemológicas del documento aquí suscrito son realistas críticas. Basta decir que las características principales mantienen, primeramente, que hay una distinción entre la existencia del mundo exterior y nuestro conocimiento del mismo; en segundo lugar, las estructuras no observables pueden ser reconocidas; en tercer lugar, a pesar de los fenómenos sociales, existen procesos que producen y afectan los resultados por sí mismos y tienen que ser reconocidos como independientes de la percepción o de la construcción discursiva de los observadores; y, por último, el entender que la estructura es fundamental, a pesar de la facilitación de un determinado conjunto de preferencias sobre los demás. La razón por la que las estructuras no determinan los resultados se debe a que los propios actores intencionales siempre brindan contingencia e incertidumbre en los procesos sociales (Lawson, 1997, 2003; Hay, 2002; Marsh et al., 1999). Desde que hay una necesidad de identificar la política económica determinista, esos temas son algunos de los puntos principales que se discuten en Cuadra Montiel (2007a y 2011).

Las características de los cambios que se analizan aquí comprenden dos dimensiones del cambio y se complementan entre sí. La literatura convencional se ha ocupado de las dimensiones materiales del cambio, mientras que la dimensión ideacional ha aumentado en importancia también (Blyth, 1997; Hall, 1989; Hay, 2000, 2002; Wendt, 1992, 1999).

En otras palabras, los economistas afirman que los costos de transacción resultan cruciales y, además de estas características, sus orígenes, sean internos o externos, son sin duda cuestiones que valen la pena considerar, ya que pueden ser reconocidos como oportunidades o limitaciones para el establecimiento de la agenda, proceso de toma de decisiones, elaboración de preferencias y contexto de los actores situados en contexto.

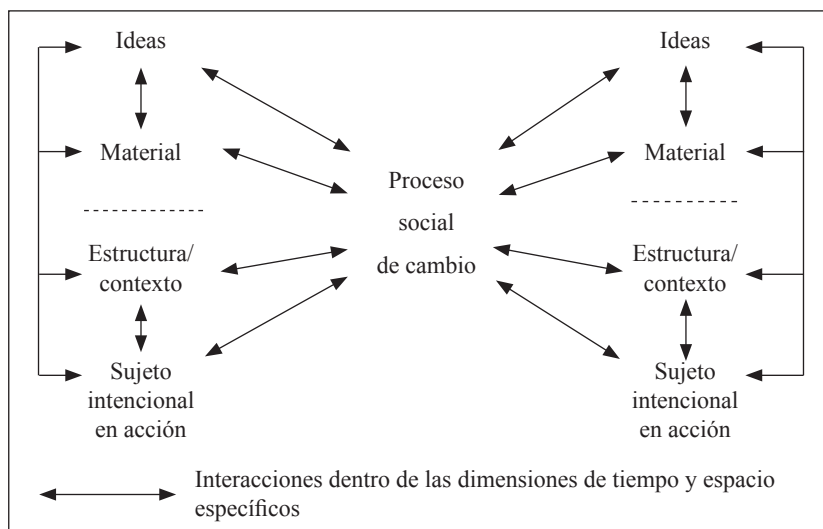
Esto nos permite identificar áreas de oportunidad y la restricción que podría abrir o cancelar los cursos alternativos de acción tanto activos como pasivos. La selectividad estratégica afecta tanto a las estructuras como a los actores, debido al hecho de que el contexto no determina los resultados, ni tampoco los sujetos intencionales en acción siempre se dan cuenta de sus objetivos. Un famoso pasaje de Marx en *Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, citado frecuentemente, dice: “... los hombres hacen su propia historia, pero no su entera voluntad, no en circunstancias que ellos mismos han elegido...” (Hay, 2002, p. 117). Esta declaración influyente se divide claramente en dos partes; además de los límites estructurales de la acción que se evidencian en la segunda mitad de la frase, la primera destaca el papel fundamental que los actores tienen en la formación y la influencia en el curso de los acontecimientos. Los límites de esta capacidad también se reconocen, ya que las consecuencias no intencionadas son paralelas a los objetivos previstos. Sin embargo, el aspecto crucial es, sin lugar a dudas, el potencial y la capacidad de los actores para transformar el contexto en que vivimos. La interacción dialéctica entre las estructuras y los actores modifican cada elemento. Por ejemplo, al igual que los miembros de la sociedad civil reaccionan a las políticas del Gobierno, el Gobierno reacciona con los sectores sociales de interés evidente o preocupación en temas específicos. No obstante, es importante reconocer que el grado de cambio no es uniforme, ya que varía en cada situación concreta. Por lo tanto, el impacto de las transformaciones es desigual, ya que la capacidad y los recursos siguen siendo distribuidos de manera desigual en cualquier interacción o relación dialéctica.

Para fines del presente trabajo el cambio social es abierto, multifactorial y multiprocesal. Son procesos endógenos que se realizan primordialmente de manera autogestiva por un determinado grupo social. Los actores sociales definen su orientación, alcance y cualidades. Puede responder a estímulos tanto internos como externos, pero su detonante de transformación es gestionado endógenamente. Intervienen interacciones relacionales y prácticas amplias y variadas de poder, además de elementos tanto materiales como intangibles, gestionados dentro de dimensiones específicas de tiempo y espacio. Situado contextualmente, responde primordialmente a la intencionalidad y voluntad de los sujetos en acción. Puede manifestarse de manera incremental y evolutiva con lapsos puntuados de transformación, como resultado de acciones sociales colectivas de naturaleza más o menos consensuada, aunque al mismo tiempo puede responder de manera abrupta o violenta a fuertes choques o estímulos externos. El cambio social no es nunca solamente reactivo. Al formar parte de dinámicas y procesos amplios y variados conlleva iniciativas y aportes que le dan un perfil e identidad únicos, siempre en transición a novedosas etapas y escenarios aún por definir. Sus dimensiones y ámbitos son tan amplios y variados como las características que le imprimen los sujetos individuales y colectivos en él participantes.

A lo largo de este trabajo el concepto de cambio social, político y económico se percibe al adoptar el sistema social como una serie de transformaciones interrelacionadas. Es la sucesión de las diversas etapas en el tiempo y el resultado agregado de diversos componentes dentro del espectro potencial de cambio. La naturaleza cambiante de la dinámica social varía con el tiempo y también es un caso específico multidimensional y multinivel (Sztompka, 1993). Una amplia gama de posibilidades y escenarios se lleva a cabo dentro de las dimensiones espacio-temporales, donde elementos materiales y las esferas ideacionales interactúan entre sí, como lo hacen también con una amplia gama de estructuras y actores. Ello ayuda a identificar los elementos esenciales que intervienen en la evolución puntuada, evidentes para nosotros.² Para una representación gráfica de la distinción analítica de este enfoque, en particular los elementos materiales e ideacionales, los cuales son hechos por actores situados en contextos estratégicamente selectivos y en ubicaciones espacio-temporales específicas, véase figura 1. Es este un punto de vista que con más detalle se aborda en el siguiente apartado.

² En cuanto al caso de México, la atención especial se da en Cuadra Montiel (2008, 2009, 2012).

Figura 1
Interacciones cruciales en los procesos sociales de cambio



Fuente: Elaboración propia.

EL PODER: FACTOR PRINCIPAL DE CAMBIO

El análisis de los procesos de cambio social ha sido estudiado mediante diferentes enfoques. Uno de los más utilizados, aunque no está exento de controversia, es el institucionalismo. De acuerdo con este punto de vista, las instituciones establecen las normas de una sociedad determinada. Su propósito principal es reducir los márgenes de incertidumbre para definir claramente y delimitar las opciones de los individuos (North, 1990). Es importante hacer mención al hecho de que el institucionalismo se ha utilizado como una etiqueta genérica para adoptar enfoques analíticos con importantes características comunes, pero también con algunas diferencias fundamentales.³ Mientras que

³ Para las revisiones útiles de la materia, véase Cammack (1992); Hall y Taylor (1996); Hay y Wincott (1998); Peters (1999); Pierson (1993). A pesar de que los diversos espectros analíticos del institucionalismo se han clasificado con características generales en mente, es inevitable que la profundidad de los criterios de clasificación y el análisis de los enfoques ponen de relieve diferentes cuestiones. Como era de esperar, opiniones consensuadas nos alertan sobre el hecho de que es válido considerar el institucionalismo como un enfoque genérico; sin embargo, esta afirmación se atenúa en vista de la variedad de diferentes posiciones teórico-metodológicas, fortalezas y las limitaciones entre ellas.

para algunos analistas el intercambio analítico podría ser utilizado como una plataforma para complementar y reforzar enfoques (Hall y Taylor, 1996),⁴ para algunos otros, aunque la colaboración puede parecer deseable a primera vista, las perspectivas son más limitadas en virtud de una revisión más detenida debido inevitablemente a diferencias epistemológicas (Hay y Wincott, 1998).⁵

En particular, una de las deficiencias fundamentales del institucionalismo es la insuficiente atención otorgada a la distinción analítica entre estructura y sujeto intencional en acción. Esta es una cuestión crucial. Por otra parte, la distinción ontológica del institucionalismo de la elección racional, el institucionalismo sociológico y el institucionalismo histórico hace imposible toda síntesis general (Hay y Wincott, 1998).

El reconocimiento de que las políticas están destinadas a trabajar como incentivos específicos, impacta sobre las esferas gubernamentales y también las no gubernamentales. La interacción dialéctica entre las estructuras y actores, y entre elementos materiales y las esferas ideacionales, proporcionan información general y específica, que a su vez se abre camino, aunque modificada por los procesos, hacia la transformación de las capacidades del Estado. Por ejemplo, Cuadra Montiel (2009, 2012, 2015a) discute el hecho de que los economistas ortodoxos que sirvieron como funcionarios públicos, priorizan en nombre de la estabilidad reformas económicas en México por encima de las transformaciones democráticas.

⁴ Arbitraria como cualquier clasificación sea, por un lado parece que existe un cierto consenso acerca de la importancia de la relación entre las instituciones y el comportamiento, y por el otro, cómo las instituciones se originan y cambian. Según Hall y Taylor, tres grandes subdivisiones del institucionalismo son la elección racional, la histórica y la sociológica (1996). Se sostiene que el institucionalismo de la elección racional no es la mejor manera de abordar la cuestión del cambio social, como se muestra a continuación.

⁵ Consciente de la advertencia de que las generalizaciones pueden llevar a fusión a las diferentes escuelas del institucionalismo, puede resultar cauteloso afirmar que los aspectos comunes de diferentes perspectivas institucionalistas son el consenso de las instituciones en términos de las características estructurales formales e informales de la sociedad, y también un poco de preocupación por la estabilidad en el tiempo. Además, la percepción de que las instituciones deben imponer algunos límites a cualquier comportamiento agencial, es crucial, ya que requiere el intercambio de algunos valores y significados comunes de los actores limitados por las instituciones. Sin embargo, las diferencias entre las teorías institucionales que no deben pasarse por alto son la falta de una definición consensuada de lo que es una institución, las fuentes de las teorías tanto exógenas como endógenas, si el cambio se percibe como parte de un esquema estático o alteración de la estabilidad y, por último, la forma en que las interacciones entre individuos e instituciones dan forma a la conducta del otro (Peters, 1999). Compartir, por un lado, una base común de las instituciones como los productos de la acción humana y la estructura de reglas e incentivos limita el margen de maniobra y da forma a la conducta de los actores; y por el otro, una clasificación detallada enumera seis bandas diferentes en el arco iris del institucionalismo: normativa, elección racional, histórica, empírica, internacional y sociológica (Peters, 1999).

La sugerencia de que los incentivos específicos, derivados de las políticas inducen a los individuos a tomar acciones, hacen a estos actores particulares desarrollarse en un camino dependiente. Es decir, la afirmación de que ciertos patrones de inercia hacen que la única opción viable para los individuos sea un rango muy estrecho de elección, es bastante evidente, aunque de ningún modo exclusivo, típico del institucionalismo de la elección racional. Ampliar los efectos de la política supone presentar alternativas viables, seguidas de una aceptación de las decisiones anteriores y de los cursos de acción (Pierson, 1993).⁶ La lógica de la inevitabilidad del mercado sin restricciones, tan defendido por hiperglobalistas, es un ejemplo (Ohmae, 1990, 1996; Held, McGrew, Goldblatt y Perraton, 1999; Hay y Marsh, 2000). Dado que este argumento ha sido utilizado para justificar la inevitabilidad de las prioridades de las estrategias económicas orientadas al mercado, tales como la liberalización, la privatización y la desregulación, es necesario un examen más detenido del institucionalismo.

Así como diferentes enfoques analíticos son cobijados bajo la bandera de las instituciones, el institucionalismo de la elección racional, o el también llamado institucionalismo neoclásico, no es una perspectiva uniforme (Gilpin, 2001). Existen diferentes exponentes y agendas de investigación agrupados bajo la etiqueta de la elección racional institucionalista. Sin embargo, un consenso básico surge en torno a los conceptos de racionalidad limitada y del actor maximizador de utilidad, quien se da cuenta de sus objetivos con mayor eficacia a través de la acción institucional.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo para la búsqueda de objetivos individuales que sirvieran para darse cuenta de que las instituciones limitan, permiten y dan forma a su comportamiento (Peters, 1999).⁷ A pesar de las discrepancias, uno de los acuerdos más importantes entre los institucionalistas se refiere a lo que son las instituciones. Para ellos, las instituciones son conjuntos de reglas, ya

⁶ A pesar de que la obra de Pierson se considera representante del institucionalismo histórico, su noción de encapsular efectos de la política tiene grandes similitudes con el institucionalismo de la elección racional (1993). También es un ejemplo de las nociones analíticas y teóricas que podrían estar dentro de los enfoques institucionalistas.

⁷ No es difícil encontrar supuestos comunes, tales como reglas y conjuntos de incentivos como el punto de partida institucional, ni es difícil encontrar problemas comunes tales como la coordinación y el control de la burocracia pública para el institucionalismo de la elección racional. Por otra parte, de acuerdo con este punto de vista, el papel que juegan los incentivos y las restricciones orientan a las propias instituciones. En esta perspectiva, el surgimiento de las instituciones sigue una lógica funcionalista estructural dejando a un lado de la explicación a los actores intencionales situados en contexto (Peters, 1999).

sean formales o informales, que sirven para establecer una estructura estable en el que las interacciones humanas se llevan a cabo para facilitar la conducta racional. La importancia de las instituciones se debe a una combinación de incentivos y costos de transacción, en que algunos de los costos pueden ser aumentados y otros disminuidos, con el fin de favorecer a determinados objetivos y líneas de acción. Es en este sentido que la evolución de una sociedad a través del tiempo está determinada por el cambio institucional. Las instituciones son, entonces, "... las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente... las limitaciones humanamente concebidas que dan forma a la interacción humana..." (North, 1990, p. 3). La influyente obra del premio Nobel y autor de *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, trata de explicar cómo las instituciones crean incentivos estructurales que influyen y moldean la dirección del cambio, modificando gradualmente el marco institucional. En otras palabras, en opinión de North, la acción es un análisis de arriba hacia abajo estructuralmente dirigida o inducida hacia el cambio institucional, en el que su marco es una condición previa para el funcionamiento de una economía. De acuerdo con su argumento, se deduce que la adición de un gran número de transacciones hace posible los mercados de masas.⁸

Para el institucionalismo de elección racional, el cambio puede ser reducido a un acomodo marginal en el marco institucional, en que los ajustes en los precios relativos y los gustos cambian las normas y las ideologías.⁹ De acuerdo con esta explicación, el cambio es el resultado de innumerables decisiones de corto plazo realizadas por actores políticos y económicos que determinan los resultados del marco institucional. La forma en que esas decisiones afectan a las reglas del juego podría ser tanto directa como indirecta, gradualmente haciendo cambios de largo plazo más evidentes. Dado que el objetivo de este artículo es sobre los procesos pacíficos de cambio, los choques externos relevantes, tales como la guerra, no están bajo escrutinio en el presente trabajo. En este sentido, el cambio institucional es una de las dos formas en que las economías y las sociedades evolucionan. El otro es el cambio tecnológico, lo que podría ser asignado a su vez como una esfera material. Para la elección racional institucionalista, el

⁸ El régimen de derechos de propiedad desarrollado dentro del sistema económico se considera es el actor mejor situado para hacer cumplir las normas que impulsan la función del mercado (North, 1990; Peters, 1999).

⁹ Para algunos marcos institucionales de elección racional muy estrictos y rígidos, es el cambio completamente ajeno a sus explicaciones, y parece ocurrir solo cuando las instituciones han caído en desuso (Peters, 1999).

ritmo gradual de cambio trabaja para capturar beneficios potenciales, la configuración de la profundidad y el alcance de las modificaciones o reformas. En esta explicación neoclásica de economía orientada para la elección racional institucionalista, el cambio institucional aparece como la preocupación subyacente para el conjunto de restricciones jerárquicas asociadas con la estabilidad. De manera consistente con esta visión, el costo del cambio aumenta de acuerdo con la fuerza de las interacciones, cuando se intenta una reforma menor o una transformación radical (North, 1990). Por lo tanto, la recurrencia de acciones favorece a ciclos repetidos de actos positivos y pasivos.

Es evidente que los cambios en la esfera ideacional son cualitativamente importantes. Consideremos, por ejemplo, la aplicación de los acuerdos hacia una transición democrática, o alternativamente, cómo una reorientación del modelo económico, las políticas y las estrategias son implementadas. Así, las políticas gubernamentales específicas pueden ofrecer beneficios tangibles a los ciudadanos. La atención médica, servicios sociales y educación, por mencionar solo unos pocos, pueden resultar en beneficios materiales significativos para muchas personas. Esto da a los sectores un cierto impulso económico de crecimiento y provisión de bienes materiales económicos y de infraestructura que necesitan para su uso. Dado que no hay una dirección única de cambio, los elementos materiales y los factores interactúan y se influyen entre sí, por lo tanto, ambos necesitan ser considerados.

A pesar de que el institucionalismo de la elección racional reconoce que las reglas del juego son creaciones de la acción humana, y se basa en el fundamento de sus decisiones, da muy poca importancia al hecho de que son capaces de generar un cambio social. El institucionalismo de la elección racional en general transfigura el punto de partida agencial de ese enfoque, apelando a una lógica estructural determinista al final. Por otra parte, North procede sin ni siquiera reconocer que las elecciones que las personas hacen modifican los contextos en los que están ubicados. La más generosa concesión desde el punto de vista institucional de la elección racional dice que las organizaciones pueden inducir el cambio (North, 1990, pp. 73-82). En su opinión, en las organizaciones se unen grupos de personas por un propósito común para alcanzar objetivos específicos. Por lo tanto, las organizaciones políticas, económicas, sociales y educativas funcionan en una dinámica de evolución influida por el marco institucional (1990). Dado que el poder está integrado en todas las relaciones sociales, los sujetos intencionales / actores situados en

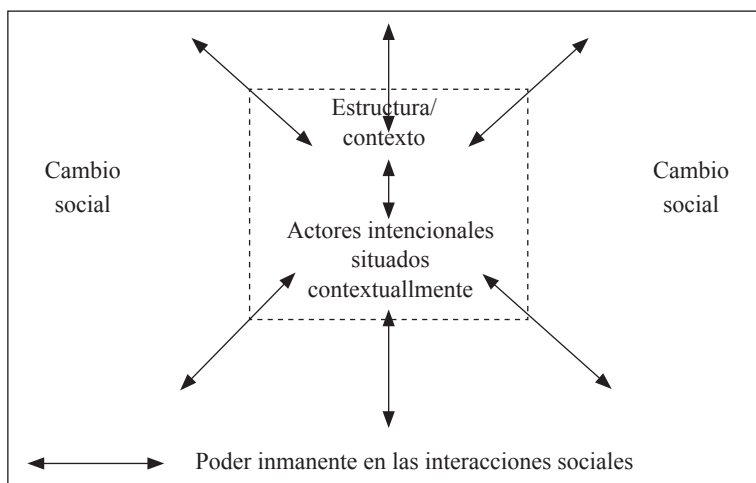
contexto pueden modificar e influir en la estructura en la que se encuentran. En otras palabras, el poder no es exclusivamente jerárquico y estructuralmente determinado desde arriba hacia abajo (Foucault, 1976, 1977, 1979). Cada situación es un caso concreto y depende de una multitud de factores, sin embargo, cada uno de los actores situados, tanto individuales como colectivos, tiene el potencial de influir, promover y lograr cambios en diferentes niveles de la estructura. Sin embargo, es de suma importancia reconocer que todos los recursos se distribuyen de forma diferente.

Hay algunas omisiones importantes en la elección racional y en la conceptualización de cambio del análisis institucionalista. Una debilidad notable, sobre todo en la obra de North, es la falta de mención explícita del poder y la forma en que influye en las estructuras sociales y los actores situados contextualmente. Pues, según Foucault, el poder es el factor principal del cambio social inmanente en todas las relaciones sociales. Esto se muestra esquemáticamente en la figura 2. A pesar de que, para North, hay un reconocimiento implícito de la autoridad y el poder, nunca se halla explícito en su famoso libro. El discurso económico de las instituciones como reglas en una sociedad que funciona para reducir la incertidumbre y definir y limitar el conjunto de elecciones de los individuos está claro, como lo es su modelo de tratamiento de las interacciones sociales.¹⁰ Lo que no está claro en absoluto, ya que no se hace mención explícita en su análisis, es el papel que desempeñan las autoridades en particular, y el ejercicio del poder en general. Dado que las instituciones se consideran como las reglas del juego, resultan cruciales las cuestiones de poder y las dimensiones que deben ser examinadas, debatidas y desafiadas. Para el institucionalismo, las normas a seguir se dan a las personas y delimitan sus opciones factibles, aunque los conjuntos de reglas no cancelan los cursos de acción alternativos. Además, los actores colectivos e individuales pueden ser capaces de identificar algunas reglas como incompatibles con algunas de sus preferencias. Por lo tanto, los actores pueden ser capaces de ejercer su libertad de elección, ya sea al seleccionar algo del menú o no seleccionar nada en absoluto. En caso de que ninguna opción se ajuste a sus preferencias, claramente sus demandas tienen que estar satisfechas, ya sea a través de este canal específico o a través de algunas otras alternativas.

¹⁰ La medición y lo costoso de la aplicación son componentes de los costos de transacción. Por lo tanto y a su vez, añadiendo los costos de transformación, que son iguales a los costos de producción. Siempre es caro tramitar las reglas institucionales del juego que importan, ya que se convierten en factores cruciales en el desempeño de las economías (North, 1990).

En este sentido, Cuadra Montiel (2007a) destaca la importancia de los modos de gobierno, coordinación y gobernanza a través de redes.

Figura 2
Poder: el factor principal del cambio social



Fuente: Elaboración propia.

Dado que una de las formas claras en las que el poder estructural se puede ejercer es a través de la producción y reproducción del conocimiento. En algunos círculos académicos y gubernamentales se ha hecho hincapié en la preocupación por la estabilidad económica, política y social. Es por esto que no es una sorpresa que algunas teorías principales se orientan hacia el mantenimiento del *statu quo*. Son formas predominantes de ideas y de conocimiento como instrumentos para mantener el dominio (Gill, 1997). Sin embargo, es importante recordar que las instituciones por sí mismas no pueden generar transformaciones autogestivas, porque el poder está integrado en todas las relaciones sociales (Foucault, 1976, 1977). Además, para Foucault el poder no tiene origen privilegiado y no tiene una esencia *a priori*; se articula con discursos e instituciones, al mismo tiempo que se integra en diferentes estrategias. De acuerdo con este punto de vista, el poder se ha caracterizado como un productor coyuntural del conocimiento en todas las relaciones sociales. Poder y conocimiento se implican directamente entre sí (Jessop, 1990; Hay, 2002). En este sentido, los actores tanto individuales como colectivos tienen en sus manos los medios y la capacidad de influir en sus cursos de acción para efectuar resultados particulares.

Es importante tener en cuenta que una serie de diferentes actores y factores participan en los procesos de toma de decisiones, la definición de la agenda y la configuración de las preferencias y contextos (Lukes, 1974). No solo es la aplicación de normas claramente una cuestión de poder, sino la agenda y el contexto en el que se dice mucho acerca de qué intereses y cuáles actores se están privilegiando. El institucionalismo de la elección racional va más allá de algunas de las suposiciones simplistas de la economía neoclásica ortodoxa y percibe el mundo como un mercado de equilibrios múltiples (North, 1990). No obstante, la información imperfecta por una parte, y los resultados inciertos y cambios en las preferencias a través del tiempo por el otro, también son situaciones que escapan a los modelos simplistas. Es en este sentido que una mezcla compleja de normas informales, reglas y restricciones formales y sus características de aplicación en conjunto seleccionan estratégicamente la preparación para establecer una elección, aunque nunca determinando los resultados.

LOS PROCESOS SOCIALES IMPLICAN CAMBIOS SOCIALES

El cambio institucional no puede ni debe ser traducido como equivalente a una transformación del Estado. Su análisis no debe reducirse a un conjunto de normas institucionales sencillas (Cuadra Montiel, 2007a, 2013b, 2014a). Las reformas de las instituciones pueden, no obstante, tenerse en cuenta como uno de los elementos de los procesos sociales. También podrían ser condiciones necesarias pero no suficientes para un cambio fundamental o para la reorientación del Estado. Hay grados de cambio institucional, que podría variar desde casi insignificantes hasta mayores transformaciones de impacto. Dado que las instituciones solo representan una parte de los elementos no materiales del Estado, una transformación de una de sus partes, o incluso algunas de ellas, no se tienen en cuenta para el conjunto del cuerpo social, especialmente para todos sus elementos ideacionales y materiales.

Además de las instituciones, los procesos de transformación social reconocen aportes intencionales y actitudes de los actores sociales situados contextualmente. Este nivel de contacto directo, a la vez se nutre y participa de condiciones institucionales de segundo nivel. Inclusive un tercero de alcance estructural, aunque pudiese parecer más difuso e indirecto, contribuye a la creación y sustentabilidad de movimientos y dinámicas sociales con alcance cultural e inclusive civilizatorio. Aquellos parámetros identitarios y valores que

legitiman prácticas socialmente aceptadas y cursos de acción viables aportan para la construcción de cambios socialmente contruidos, sugiriendo sin determinismo potenciales rumbos o posibilidades. Además de las instituciones, las acciones sociales intencionales e inintencionales de los actores situados en contexto, responden de maneras multiformes a estructuras sociales y ámbitos culturales amplios.

El cambio social endógeno y autogestivo alcanza e incide en transformaciones institucionales y empuja novedosos parámetros identitarios y culturales. La percepción que la dinámica y tránsito de los procesos ha permeado diversas capas y segmentos sociales es importante. También lo es la identificación de novedosos criterios y valores culturales por la vía de la transformación endógena de las relaciones sociales de poder.

Criterios importantes para la identificación del cambio social comprenden participación e intencionalidad de los actores sociales, ejercicio relacional amplio y variado de poder, situación contextual específica en tiempo y espacio, estímulos tanto internos como externos, y uso de elementos tanto materiales como intangibles. Sin ser nunca solamente reactivo, puede manifestarse de manera incremental y evolutiva, aunque sin negar situaciones abruptas o de salto, otorgándole perfil e identidad característicos, en constante dinámica y movimiento abiertos a imprevisibilidad y contingencia, y respondiendo siempre a la intencionalidad y ejercicio de poder que los actores participantes le brindan.

Los elementos de cambio pueden ser abordados en términos materiales, dimensiones ideacionales y en términos de sus contextos. Sin embargo, la facilitación de algunos cursos de acción no garantiza que se produzca algún resultado esperado según lo previsto. Siempre hay consecuencias no deseadas y un perfecto control de todas las variables es imposible en el mundo real.

A pesar de las similitudes en los patrones de temporalidad de los procesos sociales, la historia evoluciona de manera marcada, nunca se repite. Por el contrario, la contingencia de las interacciones sociales y la indeterminación de los factores en juego siempre dejan la puerta abierta a elementos incontrolables. Observando más de cerca diferentes procesos sociales, sus características similares a través del tiempo son siempre muy reveladoras de elementos, factores, tendencias y contratendencias en juego. El detalle de las características revela diferencias que no deben pasarse por alto.

Es importante destacar que la misma contingencia de los actores aporta a los procesos sociales y también representa un importante desencadenante del cambio social. Por otra parte, los cambios se mueven en diferentes direcciones, a veces de manera contradictoria. Patrones multidireccionales de evolución puntuada cubren un espectro más amplio, el cual, dependiendo de los factores de potencia, podrían ayudar a determinar la profundidad de la transformación a lo largo de los ejes político y económico. Algunos cambios pueden resultar en efectos que son superficiales y poco profundos, mientras que otros pueden llegar a ser transformaciones profundas y fundamentales.

A pesar de que no siempre son fáciles de identificar, los procesos de cambio social se ven facilitados y limitados por muy diferentes tipos de factores potenciales relacionados: las instituciones, las personas, los reguladores, las acciones específicas, omisiones deliberadas, información, ideas, gobiernos, empresas, etc. Todos juegan un papel en los procesos de constante evolución del cambio social. Casos específicos podrían ser ejercidos tanto directa como indirectamente, en contextos particulares. Además, pueden abarcar toda la gama de elementos materiales y no materiales, y factores de la intención de los actores. Por ejemplo, la ejecución de cualquier programa económico específico trae su propio objetivo económico y su objetivo político. Téngase en cuenta la promoción de la privatización de las empresas públicas, que han proporcionado recursos a los gobiernos económicamente limitados, y que son al mismo tiempo una participación oficial menos directa en las actividades económicas.

Reconociendo la historia, importa sobre todo explicar el cambio económico en el largo plazo del que algunos autores institucionalistas afirman que es posible evaluar los resultados económicos de la elección racional. No es ninguna sorpresa que a más largos los períodos de tiempo bajo escrutinio, se registren los patrones de cambio más evidentes. Las prescripciones del institucionalismo de la elección racional se apartan mucho de otros enfoques como los del materialismo histórico (North, 1990). Algunos exponentes del institucionalismo de la elección racional, con el objetivo de la eficiencia, tienden claramente a favor de la estabilidad, por lo tanto, exponen un argumento determinista pro *statu quo* y una lógica estructuralista (Hay, 2002). Es fundamental hacer hincapié en el análisis del poder como factor principal de cambio, ya que reconoce el hecho de que los procesos sociales implican un cambio social.

El énfasis de la siguiente sección es sobre las dimensiones tangibles e intangibles de los procesos de cambio social. Sin pretender que se trata de una

facultad exclusiva para resaltar las características no observables con la estructura y el referente analítico, se hace hincapié en la forma en que se entrelazan y entretejen con los factores ideacionales, las condiciones materiales y las circunstancias. Esta preocupación por los procesos de cambio social es el tema de la siguiente sección.

DINÁMICAS IDEACIONAL-MATERIAL

Es importante dejar claro que la estructura teórica y la distinción de sujeto intencional en acción, por un lado, y la distinción ideacional y material, por el otro, aunque entrelazados y entretejidos en la práctica, pueden separarse para fines analíticos. En grados diferentes en todas y cada una de las escuelas de pensamiento en las ciencias sociales, existe, ya sea explícita o implícitamente, la posición sobre el papel de las ideas y de los factores importantes en sus explicaciones. Priorizan una sobre la otra, o bien, mediante la adopción de una perspectiva más dialéctica, dan la misma importancia al papel de las ideas y a los factores materiales (Hay, 2002).

Sin embargo, el reconocimiento de la interacción entre estos factores no es en absoluto nuevo. Por ejemplo, la concepción fundamental de Gramsci de la hegemonía, destacó el papel de las ideas y los procesos culturales y proporciona una explicación indirecta, aun cuando el ejercicio consensuado de poder abre nuevas vías de investigación (Gill, 1993). A pesar de que existe un debate sobre los elementos ideacionales e instituciones anteriormente citados, es necesario ahora recurrir a una evaluación de estas dimensiones analíticas fundamentales. De este modo, se hace mención menos explícita de las reglas del juego, mientras que el énfasis es ahora en las ideas como condiciones previas intangibles y su papel causal y constitutivo en la producción de resultados (Watson, 2000).¹¹ En este sentido, tanto los flujos de conocimiento como las ideas pueden tener varias consecuencias, sin embargo, el uso explícito y objetivos implícitos de estos mismos varían de manera importante.¹²

¹¹ En las famosas palabras de Keynes: "... las ideas de los economistas y de los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que se entiende comúnmente. En efecto, el mundo está gobernado por poco más. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, suelen ser esclavos de algún economista difunto..." (1964, p. 383).

¹² Por ejemplo, el conocimiento crítico es útil para demostrar cómo surgen los elementos centrales de la esfera ideacional y sirven para sostener el poder dominante, mientras que la corriente principal de conocimiento estructural tiene que ver con la estabilidad (Gill, 1993, 1997).

La literatura de las relaciones internacionales y el institucionalismo con sus diferentes énfasis y perspectivas, han variado en su apreciación de lo valioso que consideran la dimensión ideacional. La inclusión de las ideas ha ampliado el horizonte de análisis de las disciplinas. Considera la posibilidad de cambios de paradigma en la política económica, ya identificados con diferentes grados de impacto sobre la burocracia, la agenda política y la sociedad. Cuando se hace referencia a los cambios de paradigma, Hall hace una clasificación de su importancia. Para el cambio de tercer orden implica modificaciones radicales no solo en el ámbito de la política, sino también en los objetivos y los instrumentos empleados para orientar esta política. Dicho ajuste en la orientación se asocia a un cambio en los paradigmas que rigen los cambios del primer y segundo orden, y que son vistos como las políticas de ajuste y de aprendizaje social que no cuestionan los términos de un paradigma político dado en absoluto (Hall, 1993).¹³ Sin embargo, la viabilidad de esos cambios depende de la combinación de diversos factores económicos, políticos y administrativos (Hall, 1989), para el que los estudios de las relaciones internacionales y el institucionalismo ofrecen diferentes énfasis.

La interacción dialéctica entre las dimensiones intangibles de las ideas y las dimensiones tangibles de la esfera material recientemente han ganado mayor importancia en la literatura de relaciones internacionales desde el surgimiento del constructivismo. La afirmación de que las estructuras y las realidades políticas pueden ser construidas socialmente, así como la exploración de las cuestiones de identidad, se encuentran entre las prioridades de esta perspectiva teórica (Checkel, 1998).

Dentro de la literatura de ciencia política en general y los autores de relaciones internacionales en particular, el trabajo de Wendt es considerado como un ejemplo de constructivismo ligero, porque a pesar de que reconoce la relación dialéctica entre la esfera ideacional y la material, da mayor prioridad al último factor que al primero. Una posición constructivista “gruesa” enfatiza más el papel de las ideas sobre el mundo material o, para decirlo más simple, “las ideas hasta el final” (Wendt, 1999). Curiosamente, los constructivistas han contribuido a extender el debate sobre el papel de las ideas en las relaciones

¹³ En este sentido, el ejemplo proporcionado por el ascenso del monetarismo como desafío a las políticas keynesianas a finales de 1970 y principios de 1980, también podría considerarse válido no solo para los países desarrollados, sino también por las experiencias de desarrollo de los mismos (Hall, 1993).

internacionales, una disciplina académica que habían omitido de manera sistemática o considerado de baja prioridad para las contribuciones que las ideas pueden hacer en el análisis de la escena internacional.

Wendt participa en un debate sobre el ámbito material o la naturaleza de las estructuras sociales criticando el realismo, una teoría influyente de las relaciones internacionales, por su incapacidad para hacer frente a los cambios estructurales. Afirma que, además de los fenómenos materiales, las ideas, creencias y expectativas dan forma a la estructura internacional. Se puede sugerir que las identidades y los intereses de los Estados sean construidos por el propio sistema internacional. De acuerdo con este punto de vista, la anarquía no puede ser una estructura, ya que no es nada, y no tiene ninguna lógica aparte del proceso, no es más que un elemento constitutivo. En las famosas palabras de Wendt, es solo “lo que los Estados hacen de ella” (1992, 1999).

Por otra parte, en su opinión, la interacción de los Estados es responsable de la reproducción y la transformación del sistema internacional. Wendt argumenta que son las ideas y su distribución dentro de la estructura social que determinan no solo el significado y el contenido del poder, sino las estrategias y los propios intereses.¹⁴ Siguiendo este argumento, la cultura tiende a reproducirse a sí misma, convirtiéndose en una profecía autocumplida de manera no determinista. Por lo tanto, la distribución del contenido material e ideacional y el significado de poder y de intereses supone la formación discursiva de las ideas, el conocimiento, la cultura y las creencias (Wendt, 1999, pp. 92-138).

Aunque Wendt considera que el Estado se construye socialmente, también reconoce a los actores empresariales constituidos por las estructuras internas y sociales. En su perspectiva, las propiedades del Estado se refieren al orden institucional y legal, su sociedad, su territorio y su organización con la soberanía, que reclama el monopolio del uso legítimo de la fuerza. Desgraciadamente no va más allá de ello (Wendt, 1999).

El papel de las ideas y el discurso no debe ser pasado por alto. La importancia de esta dimensión intangible resulta crucial, ya que las ideas pueden tener un papel causal y constitutivo independiente en la producción de los

¹⁴ Los intereses de los actores implican no solo lo que los actores quieren y sus motivaciones, sino que los intereses son también elementos cruciales de identidad y complementan quién y qué actores son (Wendt 1999).

resultados políticos, económicos y sociales. Por ejemplo, se evidencian en las agendas económicas y políticas, es decir, en la liberalización, la desregulación, la privatización y la democratización. Cualquier actor institucional situado contextualmente que actúa sobre sus percepciones del mundo real, contribuye a desencadenar la creación de realidades que están destinadas a la reflexión. A manera de muestra, el análisis de Watson se centra en el discurso de la globalización. Le dedica especial atención a la deconstrucción de los resultados por un lado, y al discurso por el otro, y deja en claro que las tendencias asociadas con el fenómeno de la globalización trabajan como mecanismos de aplicación externos autoinducidos (2000). Dicho de manera sencilla, aunque el uso de retórica no coincide con la realidad, las percepciones del gobierno influyen en los resultados políticos posteriores.

Esto es de vital importancia, ya que la tendencia actual de los gobiernos apunta hacia la despolitización de los procedimientos de toma de decisiones más evidentes, como el recuento de votos y la representación de la población. Además, se impone la aplicación de las tareas políticas y económicas impopulares y claramente desagradables, como la reducción de las prestaciones sociales o recortes fiscales, dando por sentado que una lógica de lo inevitable es claramente equivalente a un ejercicio de poder. Dar forma no solo a las preferencias públicas, sino al contexto en el que se seleccionan cursos de acción públicos y privados, se complementa con una estrategia política consciente de restringir el espectro de opciones viables. Por otra parte, la falta de rendición de cuentas de la que gozan los condicionantes externos favorece la reproducción del *statu quo* y proporciona un aura determinista estructural que deja de lado el papel del sujeto intencional en acción en la formación y curso de los acontecimientos (Cuadra Montiel, 2011, 2013b). Es evidente que este no es el caso, porque los procesos socialmente construidos dependen de insumos ideacionales y materiales, cuya interacción es un resultado contingente y nunca idéntico, ideacional o material.

La forma en que las ideas funcionan como profecías autocumplidas no es nada nuevo, sin embargo, es relativamente reciente que atrajo la atención de los analistas políticos. Considere, por ejemplo, la forma en que la economía liberal y el libre comercio han promovido y permitido al Estado tomar su curso actual. La promoción política de la economía de mercado solo puede tener lugar en una sociedad de mercado socialmente construido, como se hace hoy en día. El refuerzo diario de estos supuestos toma una fuerte trayectoria, lo que aumenta los costos de transacción al cambio de un curso de acción dado. Esto no quiere

decir, sin embargo, que el cambio no es posible y que la modificación o abandono de cualquier suposición no puede tener lugar. Por el contrario, las ideas alternativas también pueden convertirse en profecías autocumplidas, por lo que puede desencadenar el cambio; pero esto no suele pasar siempre. El aspecto fundamental a tener en cuenta es que las ideas son una condición necesaria pero jamás suficiente para la activación o la obtención de un cambio social. Las condiciones materiales y los factores complementan cualquier iniciativa. Así como el impulso ideacional de economía liberal fue ayudado por la acción deliberada del Estado, la construcción social de los regímenes e instituciones requiere coherencia y coordinación entre el objetivo a alcanzar y las estrategias para alcanzarlo. Consideremos, por ejemplo, la aplicación de la reestructuración económica y la liberalización del comercio en México desde la década de los ochenta (Cuadra Montiel, 2008, 2012, 2015b).

Dos elementos intangibles importantes son entonces las ideas que mantienen los actores y sus percepciones de los contextos materiales. Ambos son cruciales para la selección de los cursos de acción viables, y también son apropiados a través de los discursos, los que, a su vez, influyen y son influidos por las ideas y las percepciones posteriores. Como era de esperar, las estructuras y los actores intencionales situados contextualmente juegan un papel decisivo en la reproducción de las ideas y percepciones.

Por un lado, las estructuras tienden a favorecer cursos de acción específicos, ya sea proporcionando incentivos o señales, o bien por la omisión de rutas alternas. Decir que el contexto en que los actores se sitúan por sí mismos privilegia algunos cursos específicos de acción no es abogar por el determinismo estructural. Dado que las decisiones que hacen los individuos no pueden ser aisladas de su contexto y de las percepciones de lo que les rodea, la configuración de las preferencias y el contexto dentro del cual se seleccionan los cursos de acción es un acto claro y evidente de poder (Lukes, 1974).

Sin embargo, contrariamente a las suposiciones prevalecientes de las relaciones internacionales y la economía neoclásica ortodoxa, ni un actor unitario racional egoísta ni un individuo informado simétricamente, hacen coincidir la teoría con la práctica.¹⁵ Las asimetrías de información han sido reconocidas

¹⁵ Algunos análisis de la teoría de juegos de la cooperación hacen uso de modelos estáticos. Juegos repetidos implican la noción de repetición de los elementos materiales e ideacionales. Esta simplificación no realista

como un problema muy común y que tienen efectos negativos en la selección que un actor colectivo o individual hace de su toma de decisiones (Akerlof, 1970; Rotschild y Stiglitz, 1976; Spence, 1973).¹⁶

La interacción entre los contextos estratégicos selectivos y actores situados con ideas y percepciones produce claras salidas ideacionales y materiales. Debido a algunas de las consecuencias intencionales y no intencionales, los dos resultados son a su vez los insumos parcialmente transformados de un resultado posterior. Las ideas que tienen los actores y sus percepciones de los contextos estratégicamente selectivos ayudan a leer a qué atenerse. No es una sorpresa que debido a la falta de información completa, los actores tienen que interpretar los contextos en que se encuentran. En este sentido, los individuos hacen suposiciones sobre el mundo que los rodea para decidir qué curso de acción tomar, en su caso o, si no, no hacer nada en absoluto. Por lo tanto, las ideas y creencias, aunque inmateriales, son reales y tienen efectos concretos con una mezcla de consecuencias ideacionales y materiales (Hay, 2002, 2000). Por lo tanto, las ideas, las creencias y percepciones tienen un papel independiente, causal y constitutivo en la producción de resultados. En suma, desencadenan sin determinar los comportamientos y prácticas de los actores. Estos, a su vez, participan en los procesos acumulativos e incrementales del cambio social, a través del ejercicio del poder embebido en todas las relaciones agenciales de los actores.

La percepción y la interpretación de la forma en que los actores perciben o interpretan su contexto son cruciales para la selección de las estrategias o cursos de acción. La evidencia muestra claramente que la aplicación de cambios en las políticas y prioridades gubernamentales es a menudo precedida por cambios ideológicos por parte de las personas que ocupan puestos clave de toma de decisiones (Hall, 1989, 1993). Además, no solo son estructuras selectivas, sino que nunca están determinadas en la dirección de ciertas estrategias sobre otras. Sin embargo, funcionan de una manera similar a discursos; la selección de ciertas preferencias no implica la aprobación incuestionable de un discurso, y la negación total de otros discursos. Por lo tanto, las ideas y los discursos

de la dinámica del cambio social no tiene en cuenta las interacciones entre los actores intencionales situados contextualmente, ya sea colectivos o individuales, las estructuras y la forma en que se influyen mutuamente. Peor aún, no deja espacio para incorporar la contingencia en los procesos sociales. En suma, el resultado es un análisis corto, estático y determinista.

¹⁶ Por ejemplo, los modelos de análisis sobre el surgimiento de las instituciones sociales para contrarrestar los efectos de la información no fiable e incompleta han demostrado ser muy influyentes en la economía.

son componentes y promotores clave de los procesos de cambio social con un impacto material significativo (Hay, 2002, 2000, 1996).

ORÍGENES INTERNOS Y EXTERNOS

A pesar de que los incentivos para el cambio pueden provenir de diferentes fuentes, son los propios actores que hacen relevante cambiar, siempre que reproducen el comportamiento pasivo o activo específico que contribuye a forjar cursos de acción o inacción. Como ya se ha indicado, la interacción dialéctica entre estructura y acción está mediada a través de ideas y percepciones. Las ideas y las percepciones que los actores utilizan les ayudan a construir su contexto social, la alteración de las estructuras e influir en otros actores en esta relación. Es importante recordar que el poder ejercido por el actor es un factor fundamental del cambio. Haciendo eco de los aportes de Foucault, se argumenta que el poder está presente en toda interacción social.

Hay muchos mecanismos diferentes de cambios sociales que pueden ser inducidos o promovidos. Las fuentes de estas iniciativas pueden ser externas al grupo social o estructura, pueden ser internas o en algunos casos incluso una combinación de ambos. Algunos sujetos intencionales en acción pueden ser más proactivos o simplemente estar en una posición mejor, o bien pueden tener más recursos para dar forma a la agenda y obtener prioridad sobre las demás. Sin embargo, esto no quiere decir que el resto no tengan poder, porque el poder no es un juego de suma cero, en que la ganancia de un jugador representa la pérdida de su homólogo.

Las organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio y las Organización de las Naciones Unidas, han ampliado sus límites originales. Desde su conformación en la Segunda Posguerra Mundial, estas organizaciones han ejercido una considerable influencia no solo sobre los regímenes internacionales, sino también en la inducción de cambios internos en los procedimientos políticos y en la reestructuración económica, tales como las que las economías en transición enfrentan desde la caída de la Cortina de Hierro que marcó el fin de la Guerra Fría, o de las condiciones impuestas para la reestructuración económica de los países de América Latina desde la década de los ochenta del siglo pasado. Además, los grupos de presión nacionales y los burócratas de redes también pueden

ser identificados dentro de los límites del Estado y muchos de ellos podrían ampliar sus contactos más allá de las fronteras, como es el caso de las organizaciones no gubernamentales y una amplia variedad de diferentes redes. Por lo tanto, la creación de redes hace rutas alternativas evidentes para la promoción del cambio, ya que en ocasiones han provocado preocupaciones específicas en la agenda gubernamental en los diferentes niveles. Las redes pueden reorientar, mejorar, fortalecer y profundizar el proceso de cambio (Cuadra Montiel, 2007a).

El cambio social debe ser procesado de forma endógena, tanto a nivel estructural como a nivel de actor intencional situado en contexto. La guerra podría modificar radicalmente las condiciones, tanto para los ganadores como para los perdedores del conflicto armado, pero no es hasta que el resultado de la confrontación se digiere, interna y endógenamente consignado por la sociedad civil, que puede explicarse como un elemento de incremento, cambio acumulado o a veces abrupto. La guerra es claramente un factor vital en la transformación de los procesos de cambio social (Hay, 1996). También es el ejercicio más crudo de las potencias. Cualesquiera sean los objetivos de la implementación de la guerra y el ejercicio de la fuerza militar, siempre se puede encontrar como un factor potencial de apoyo y promoción del uso de la violencia. La destrucción y la reconstrucción que trae la confrontación militar no pueden ser pasadas por alto; la guerra da forma significativa y transforma los procesos sociales, dejando su huella en ellos. No solo es el uso de la violencia una de las maneras más dramáticas en que el cambio se puede imponer brutalmente, sino que también representa uno de los negocios más rentables del mundo, como la economía de Estados Unidos, con su complejo militar-industrial, hace evidente. Sin embargo, este artículo no explora los procesos de cambio social como resultado de la guerra o la confrontación militar. Más bien, el énfasis está en la no violencia del cambio evolutivo puntuado. La mezcla de diferentes mecanismos de coerción y consentimiento beneficia claramente a algunos actores, porque ni las políticas ni las estrategias gubernamentales son completamente neutrales. Siempre hay algo de interés o preferencia privilegiada sobre otros.

El cambio social necesariamente debe tener un impulso y un procesamiento internos, que puede ser de motivo exógeno o endógeno. Tiene que formar parte de la mayoría, de todos los actores involucrados en los procesos, de lo contrario es solo un elemento extraño en el patrón social. El cambio social es también muy permeable y abierto a innumerables influencias, sin embargo, hay solo algunos que demuestran una importancia decisiva. Las transformaciones pueden ser

inducidas o promovidas por el contexto estructural o ser iniciativas endógenas propias. Los iniciadores o promotores de cambio radical podrían estar situados, ya sea en la parte superior de la estructura gubernamental o social o hacia abajo entre las bases sociales. Crucial en la implementación de cambios son las ideas, creencias y percepciones, en las que los actores se destacan y les hacen actuar, seleccionando sus preferencias dentro de un rango de opciones.

En la mayoría de los casos las tendencias unidireccionales o la convergencia de las políticas, líneas de acción y decisiones, no son la única tendencia identificable. Siempre hay contratendencias en juego que, según el contexto, proporcionan la contingencia y la incertidumbre de los procesos sociales, aunque en distinta medida y en función de las circunstancias específicas de cada uno.¹⁷ Una comprensión dialéctica de la interacción es útil para retratar un panorama más amplio, más completo y detallado de la sucesión de los acontecimientos, y para el proceso de trazado de análisis.

No solo la perspectiva analítica adoptada aquí es capaz de trazar las características de los procesos, sino que también está bien equipada para seguir la selectividad estratégica y discursiva que media e influencia a los grupos sociales.¹⁸ Más importante aún, este enfoque permite analizar cómo los diversos elementos

¹⁷ Consideremos, por ejemplo, el levantamiento indígena campesino en Chiapas, un estado del sur de México, en 1994. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) simbólicamente irrumpió en la escena política y militar desde el primer día que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Desde entonces, sin duda, la influencia más importante y dramática que ha ejercido ha sido la prueba ejemplar de que la promoción del cambio social reside en las acciones y omisiones de los propios actores. Controversiales son sus demandas y métodos; también nos recuerdan que no importa el grado de tensión política gubernamental, o las limitaciones estructurales en general. Los actores intencionales situados contextualmente pueden contribuir al determinismo por la inacción, o bien seguir y promover un mayor contexto atractivo para vivir. Demandas en la mesa de negociación no han sido satisfechas por el Gobierno, pero aun así no pueden ser ignorados por completo. El subcomandante Marcos, el líder zapatista más visible, también ha promovido su causa más allá de las fronteras de México con bastante éxito. Esto se ha hecho mediante la incorporación de nuevas dimensiones del conflicto, que atrae la atención internacional cuando la modificación de la intención original del Gobierno simplemente es aplastar al EZLN. Hoy en día se reconoce como un actor colectivo político y social en su propio derecho, en condiciones de ejercer el poder social en sus interacciones.

¹⁸ La selectividad estratégica se refiere a la selección contextual de algunos medios preferidos para el logro de un conjunto específico de objetivos. Por otra parte, los resultados son estructuralmente indeterminados para el actor estratégico, ya que es el quien trae indeterminación al cumplimiento de esos objetivos (Hay, 1996, 2002).

De manera similar, el contexto en el que los actores situados interactúan tiende a favorecer una selección de ideas, percepciones, comprensión, narrativas y discursos. Esta selectividad discursiva, a su vez, informa al actor para formular mejor sus estrategias (Hay, 2002).

dejan huellas distintivas en tales procesos. Lo que es importante subrayar es el hecho de que, independientemente de la presión original o promover el cambio, este siempre necesita ser digerido o procesado endógenamente. Desde que el cambio apropiado internamente modifica las condiciones y circunstancias de los actores intencionales situados en contexto, no es ninguna sorpresa que la incertidumbre, la imprevisibilidad y la inquietud sean incorporadas a las tendencias y contratendencias de los procesos. La probabilidad de consecuencias no deseadas se presenta debido a las influencias tangibles e intangibles, tanto para el contexto estratégico y selectivo como para el actor estratégico. Las influencias intangibles incluyen las instituciones, intereses, ideas y percepciones, que a su vez modifican la entrada original a diferentes niveles. El resultado puede o no conservar todas las características originales. Lo que es seguro es que el resultado de los procesos rara vez es el previsto, debido a la potencia presente en todas las interacciones sociales. Dado que ningún agente tiene poder absoluto, cada interacción hecha tiene un impacto en alguna contraparte, aunque de forma diferente. La aceptación de cada interacción representa un caso específico y el grado en que las relaciones se modifican podría alterar el objetivo original. Por ejemplo, los movimientos de oposición a ciertas políticas o planes gubernamentales pueden extenderse y crecer a través de las interacciones sociales, haciendo uso de diversos métodos, canales y foros. En este sentido, las tendencias y contratendencias de las interacciones sociales en juego traen una mezcla incómoda, incierta e imprevisible que hace que los fenómenos sociales sean muy difíciles de reproducir. Dado que la atención debe ser enfocada en las características evolutivas distintivas de los cambios sociales en el proceso, la argumentación se centra al respecto en la siguiente sección.

LA MEDIDA INCREMENTAL DEL CAMBIO EVOLUTIVO PUNTUADO

Una de las mejores maneras de identificar el carácter transformador, adaptativo e incremental de los cambios en los procesos sociales es con la ayuda de la retrospectiva. Los procesos históricos revelan trayectos de otro modo imposible de percibir por medio de análisis estáticos. Crucial para el análisis de las tendencias y contratendencias de los procesos son tanto las ideas como las condiciones materiales en las que algunas de las causas y motivos originales se han podido identificar, porque la historia importa tanto como el resto de los factores que el analista identifica o selecciona. Aspecto en el que debe llevarse

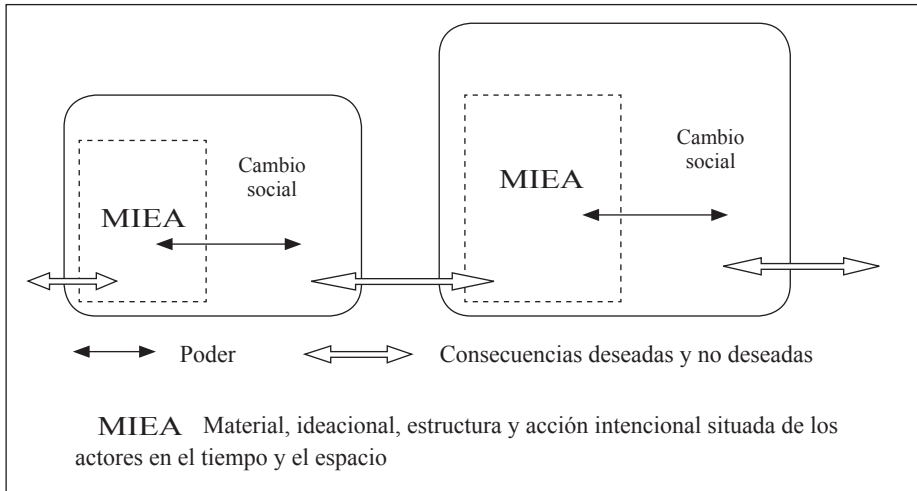
a cabo un adecuado equilibrio entre el análisis teóricamente informado y una base empírica.

Sin embargo, como anteriormente se ha subrayado, los procesos de cambio social no se mueven de una manera lineal. A diferencia de las influencias neoclásicas de la orientación económica, el equilibrio es muy raro y ocasionalmente de manera escasa se alcanza en los procesos sociales. Por otra parte, aun el iterativo cambio acumulativo es característico de la evolución interrumpida a intervalos diferentes por diversos fenómenos y factores. Debido al hecho de que diferentes sujetos intencionales en acción situados contextualmente persiguen agendas contrastantes, no debería ser una sorpresa que las fuerzas parecen tirar en direcciones contradictorias todo el tiempo y estas reflejan el poder inmanente ejercido en las interacciones sociales. Sin embargo, estos patrones contrarrestan las tendencias y actúan dialéctica y relacionalmente como elementos constitutivos de una tendencia más agregada. Tales escenarios son incompatibles con las preocupaciones por la estabilidad y el equilibrio, aunque estos a su vez se perciben como vitales para los esfuerzos de reestructuración económica e institucional de todo el mundo. Consideremos, por ejemplo, el aumento de los funcionarios públicos altamente capacitados en la economía neoclásica en puestos de toma de decisiones de los círculos oficiales, que han puesto en marcha la reestructuración económica en México desde la década de los ochenta del siglo xx (Cuadra Montiel, 2012, 2015b).

Un punto importante, sin embargo, no debe pasarse por alto. La profundidad de los cambios sociales deja huellas en los diferentes niveles. El hecho de que el análisis hasta ahora se ha centrado en el nivel macro no significa que el meso y las dimensiones micro se ignoren. Esto es simplemente una distinción analítica similar a algunas otras ya mencionadas, ya que todos estos niveles no están segmentados y claramente delimitados en las interacciones diarias en el mundo. Para los fines del análisis, el nivel macro es el más apropiado, sin embargo, es importante decir que las otras dos dimensiones también se incorporan en este trabajo. Por ejemplo, las reformas políticas, que son una pequeña parte de un proceso de democratización más amplio, cuentan para el reconocimiento del derecho de todo ciudadano a votar, a elegir o abstenerse en la elección de quien se considere que mejor coincide con sus ideas e intereses. O podría darse el caso de que ningún programa gubernamental específico se pusiera en práctica de inmediato. Más bien, está mediado, influenciado y modificado por los diferentes actores involucrados, que a veces alteran dramáticamente el resultado esperado.

Esto trae consecuencias de indeterminación e involuntariedad en el juego. Las interacciones continuas de los actores intencionales situados en contexto y los patrones actuales de evolución gradual que caracterizan a los procesos sociales se representan simbólicamente en la figura 3.

Figura 3
Evolución incremental de los procesos sociales



Fuente: Elaboración propia.

Los procesos sociales de la evolución puntuada nunca son uniformes o idénticos. Por el contrario, sus características y patrones están siempre evolucionando y difícilmente podrían ser exhaustivamente enumerados. Sin embargo, es posible hacer una distinción cruda entre los cambios suaves reformistas y los adaptativos. Esto es similar a la distinción hecha por Hall entre el primer y segundo orden de cambios, por un lado, y las interacciones más transformadoras, conocidas como los cambios de tercer orden, por el otro (1993). Dado que estas distinciones teóricas ya se han explicado anteriormente, basta con decir que a través de este trabajo se pone más énfasis en los patrones de transformación de cambio, que son más evidentes en el nivel macro. Cambios reformistas y de adaptación, de menor importancia en comparación con los cambios de tercer orden, se pueden estudiar mejor en los niveles de análisis meso y micro.

Por otra parte, el presente estudio no se refiere a estas últimas medidas en detalle. Reconociendo que las interacciones sociales representan incrementos

para el cambio, no son el objetivo del presente estudio las interacciones microscópicas. Más bien, se pone énfasis en los patrones más generales, en un enfoque más equilibrado de la selectividad estratégica y discursiva que enfrentan los actores en sus interacciones. Como resulta claro de lo anterior, los cambios en las ideas y el énfasis en su aplicación resultan vitales para el establecimiento o la orientación de una posterior trayectoria en la evolución institucional. En este sentido, no es raro que algunos discursos enfatizen las restricciones externas para desplazar la responsabilidad cada vez que se presentan reformas impopulares. Por otra parte, es importante tener en cuenta que las particularidades del caso, en todos los niveles, aumentan la dificultad de hacer converger las políticas y las prácticas y armonizar las normas y las instituciones.

Aunque se ha argumentado que la magnitud del cambio social sigue siendo abierta, es fundamental hacer hincapié en que no todo se traduce de entrada en un resultado. Dado que no todos los insumos producen automáticamente los resultados, puede haber algo que no podría tener un efecto directo inmediato en absoluto. La explicación reside en el hecho de que no hay tal cosa como un mecanismo lineal unidireccional automático en las interacciones sociales. Más bien, es la cascada más iterativa y acumulativa de primer orden y cambios de segundo orden, los que hacen importantes adaptaciones o cambios de tercer orden más probables y evidentes.

La naturaleza fluida de las interacciones dialécticas entre elementos estructurales, de actores intencionales en contexto, ideacionales y materiales, a pesar de que nunca está libre de contradicciones, sirve para mantener un impulso que parece, a veces, acelerar o reducir la velocidad. A pesar de que la erupción de crisis o la percepción de la estabilidad y el equilibrio pueden parecer a veces consensual, no necesariamente significa que la evolución puntuada de los procesos sociales están exentos de contratendencias (Cuadra Montiel, 2011, 2013b).

REFLEXIONES FINALES

El trabajo presentado en este artículo ha sido una argumentación teórica con el objetivo de dar una respuesta a las preguntas siguientes: ¿Qué provoca el cambio social?, ¿cómo es posible? y ¿cuáles son los factores que hacen los cambios evidentes? Ha tratado de hacer explícita la naturaleza inmanente del

poder en todas las relaciones sociales. Este es el factor fundamental que activa y desencadena el cambio. Puesto que podría ser ejercido por partes estructurales y actores intencionales situados contextualmente, hay espacio para la contingencia y la indeterminación en la evolución puntuada de todo proceso social de cambio. Por otra parte, también se ha establecido que con el fin de mantener estos procesos va a ser necesario que el cambio sea apropiado y se incorpore en la dinámica social internamente. La transformación dialéctica de los insumos originales en resultados adicionales con consecuencias intencionales y no intencionales son, a su vez, la materia prima para otras interacciones posteriores, es decir, para el cambio social, político y económico, que no se inicia ni se detiene, sino que está en curso.

No solo es el énfasis metodológico sobre el individualismo en que los modelos de elección racional y la ortodoxia económica neoclásica se fundan, que no son aplicables a toda la conducta humana, sino que también niegan la existencia de actores colectivos, como el Gobierno, o incluso un Estado, y sus acciones colectivas. Esta limitación, junto con el supuesto problemático de que las personas siempre actúan racionalmente, haciendo uso de información completa en mercados perfectamente competitivos y libres de incertidumbre, es claramente inexacto; sin embargo, ha habido importantes intentos de escapar de estos supuestos. Es evidente que la comprensión de los procesos sociales no se debe reducir a un determinismo economicista. Por el contrario, una perspectiva integral y multidisciplinaria de la política nos permite trazar los procesos sociales de cambio e identificar el poder como un factor central que de otro modo sería invisible. Pero no se afirma que sus lentes teóricos son los únicos capaces de identificar los factores intangibles.

También se ha argumentado que un mérito del institucionalismo es la incorporación de elementos intangibles, como las normas, en los análisis de las ciencias políticas, económicas y sociales en general. Por otra parte, reconocer la dificultad de reformar o sustituir las instituciones muestra claramente que tal tarea está más allá y no se puede reducir a meramente instrumentar el interés por sí mismo (Hay, 2002). A pesar de ello, el reconocimiento de las instituciones como las reglas del juego y de que la historia importa, es un asunto significativo, ya que los cursos de acción que se persiguieron en el pasado describen trayectorias y tienen influencia, aunque no decisiva, para determinar el resultado de un sujeto intencional en acción contextualizada.

El institucionalismo de la elección racional es incapaz de dar una idea adecuada sobre los patrones evolutivos puntuados e incrementales de cambio social.¹⁹ Las normas, leyes y reglamentos, como reglas institucionales del juego, son elementos intangibles, que juegan un papel importante en la formación, o al menos en orientar o inducir las preferencias y los contextos de las construcciones mentales de los actores a los que están dirigidos. Estos elementos intangibles funcionan como mecanismos estratégicos y discursivos, que el actor intencional situado contextualmente tiene en cuenta para la formulación de la estrategia en función del contexto estratégicamente selectivo en el que se encuentra. Sin embargo, las percepciones, interpretaciones y construcciones sociales del mundo que son parte del individuo y los actores colectivos, resultan fundamentales, aunque no necesariamente determinan las decisiones que se toman.

Sin embargo, el grado en que las ideas contribuyen a alterar o modificar los factores materiales es solo una parte del proceso de interacción de dos vías entre las ideas y los elementos tangibles. Ese grado se complementa con el impacto que las estructuras y los actores intencionales situados en contexto hacen en la esfera ideacional.

Múltiples factores y elementos interactúan en todas las dimensiones del proceso económico, político y social con resultados impredecibles y variables que no deben sorprender a nadie. Lo previsto y las consecuencias no deseadas son el resultado del cambio constante y fluido.

A pesar de que las estructuras son selectivas, nunca determinan los resultados sociales, porque son los actores quienes tienden a seleccionar sus estrategias preferidas dentro de su propio contexto. Los resultados son estructuralmente indeterminados y dependen de las estrategias seleccionadas de acción o inacción por parte de los actores intencionales situados contextualmente. En este sentido, cualquier estrategia elegida se basa en ideas, creencias, información, intereses y percepciones. Inmateriales como todas ellas, sí tienen un impacto real en las dimensiones materiales de los procesos sociales. También actúan

¹⁹ El institucionalismo no es apropiado para la comprensión del cambio social en el largo plazo debido a dos circunstancias importantes. La primera de ellas es la regla depredadora de los gobernadores, que tratan de extraer la mayor cantidad de ingresos que puedan de la población. En relación con esto, la segunda se refiere a la persistencia. A pesar de su persistencia no es permanente, en absoluto, que las instituciones tienden a favorecer la estabilidad y el *statu quo* (Cammack, 1992).

como factores desencadenantes de las estrategias y cursos de acción elegidos, tanto pasivos como activos.

Al analizar la problemática, diferentes grados de transformación, reforma y adaptación podrían ser identificadas como evidencia del cambio social. Debido a la riqueza global de los procesos sociales y el ejercicio del poder inherente en todas las interacciones sociales, los elementos que dan cuenta de la continuidad y la discontinuidad se pueden identificar. Sin embargo, la suma de las partes podría no ser igual a la totalidad de los procesos sociales de cambio. Por otra parte, el ejercicio del poder inherente a todas las interacciones sociales es el factor fundamental en los procesos de cambio social. Sin embargo, es importante mencionar que existen algunas diferencias cualitativas entre los actores. A pesar de que todos son capaces de mostrar las características del poder inmanente en sus relaciones sociales, hay algunos actores que están en mejores condiciones de hacer valer sus prioridades o preferencias sobre otros. Sin embargo, esta asimetría no descuida o cancela en cualquier forma la capacidad y el potencial de otros actores para influir, modificar, alterar o transformar incluso radicalmente el contexto y las condiciones en que se encuentran.

LISTA DE REFERENCIAS

AKERLOF, G.A. (1970). The market for 'Lemons: Quality uncertainty and the market mechanism. *The Quarterly Journal of Economics*, 84(3), 488-500.

BLYTH, M. (1997). Any more bright ideas? The ideational turn of comparative political economy. *Comparative Politics*, 29(1), 229-250.

CAMMACK, P. (1992). The new institutionalism. Predatory rule, institutional persistence, and macro-social change. *Economy and Society*, 21(4), 397-429.

CHECKEL, J.T. (1998). The constructivist turn in international relations theory. *World Politics*, 50, 324-348.

CUADRA MONTIEL, H. (2007a). Critical realism and the strategic relational approach. Comments on a non-typical KWNS-SWPR experience. *Journal of Critical Realism*, 6(1), 87-113.

CUADRA MONTIEL, H. (2007b). Incompleteness of post-Washington Consensus: A critique of macroeconomic and institutional reforms. *International Studies*, 44(2), 103-122. doi: 10.1177/002088170704400202

CUADRA MONTIEL, H. (2008). Where does Mexico stand? Interpreting NAFTA's regional scope and the FTAA hemispheric project. *Norteamérica*, 3(1), 65-93.

CUADRA MONTIEL, H. (2009). Social change in Mexico: Re-politicising the political agenda of reform. *International Review of Sociology – Revue Internationale de Sociologie*, 19(3), 411-432. doi: 10.1080/03906700903239063

CUADRA MONTIEL, H. (2011). Demystifying globalization and the State: Preliminary comments on re-commodification and innovation. In Pachura (Ed.). *The systemic dimension of globalization* (pp. 83-108). Rijeka, Croatia: Intech.

CUADRA MONTIEL, H. (2012). Globalization and re-commodification in Mexico. In Cuadra Montiel, H. (Ed.). *Globalization. Approaches to diversity* (pp. 185-222). Rijeka, Croatia: InTech.

CUADRA MONTIEL, H. (2013a). Consenso y pos-Consenso de Washington: dos generaciones de reformas incompletas. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 8(1), enero-junio, 21-44.

CUADRA MONTIEL, H. (2013b). El Estado en la remercantilización: protagonista en los procesos globales. *Revista Enfoques. Ciencia Política y Administración Pública*, XI (19), diciembre, 105-137.

CUADRA MONTIEL, H. (2014a). El rol económico del Estado. *Perspectiva Global*. 2(3), 77-86.

CUADRA MONTIEL, H. (2014b). Realismo crítico mestizo: una visión de México desde el enfoque estratégico-relacional. *Política & Sociedade*, 3(27), 153-188.

CUADRA MONTIEL, H. (2015a). Consideraciones sobre el cambio social en México. *Reflexión Política*, 17(34), 6-19.

CUADRA MONTIEL, H. (2015b). Polanyi mestizo: una interpretación de los procesos sociales de Estado y mercado en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LX (224), 127-156.

FOUCAULT, M. (1976). Two lectures. In Kelly, M. (Ed.). *Critique and power: Recasting the Foucault / Habermas debate*. Cambridge: The MIT Press. (Reprinted from 1994).

FOUCAULT, M. (1977). *Discipline and punish: The birth of the prison*. London: Penguin Books.

FOUCAULT, M. (1979). *The history of sexuality*. Vol. 1: An introduction. (Translated by Robert Hurley). Harmondsworth: Penguin Books.

GILL, S. (Ed.) (1993). *Gramsci, historical materialism and international relations*. Cambridge: Cambridge University Press.

GILL, S. (1997). Global structural change and multilateralism. In Gill, S. (Ed.). *Globalization, democratization and multilateralism*. New York, 1-17.

GILPIN, R. (2001). *Global political economy. Understanding the international economic order*. Princeton Oxford: Princeton University Press.

HALL, P.A. (Ed.) (1989). *The political power of economic ideas: Keynesianism across nations*. Princeton: Princeton University Press.

HALL, P.A. (1993). Policy paradigms, social learning, and the State. The case of economic policymaking in Britain. *Comparative Politics*, 25, 275-296.

HALL, P.A. y TAYLOR, Rosemary C.R. (1996). Political science and the three new institutionalisms. *Political Studies*, XLIV, 936-957.

HAY, C. (1996). *Re-stating social and political change*. Buckingham Philadelphia: Open University Press.

HAY, C. (2000). What place for ideas in the structure-agency debate? Globalisation as a process without a subject. Paper presented at the Evaluating Cutting

Edge Social Science Research, Paper presented at the ESRC/JUC Research Training School, Derwent College.

HAY, C. (2002). *Political analysis: A critical introduction*. New York: Palgrave.

HAY, C. y MARSH, D. (1999). Introduction: Towards a new (international) political economy? *New Political Economy*, 4(1), 5-22.

HAY, C. y MARSH, D. (Eds.). (2000). *Demystifying globalization*. London: Macmillan / St Martins Press in association with POLSIS.

HAY, C. y RICHARDS, D. (2000). The tangled webs of Westminster and Whitehall: The discourse, strategy and practice of networking within the British Core Executive. *Public Administration*, 78(1), 1-28.

HAY, C. y WINCOTT, D. (1998). Structure, agency and historical institutionalism. *Political Studies*, 46, 951-957.

HELD, D., MCGREW, A., GOLDBLATT, D. y PERRATON, J. (1999). *Global transformations. Politics, economics and culture*. Cambridge: Polity Press.

INTERNATIONAL MONETARY FUND. (1999). By a staff team led by Charles Adams, Donald J. Mathieson, and Garry Schinassi. *World economic and financial surveys. International capital markets. Developments, prospects and key policy issues*. September. Washington D.C.: IMF. Washington.

JESSOP, B. (1990). *State theory: Putting the capitalist State in its place*. Cambridge: Polity Press.

JESSOP, B. (2002). *The future of the capitalist State*. Cambridge: Polity Press.

KEYNES, J.M. (1964). *The general theory of employment, interest and money*. London: Macmillan.

LAWSON, T. (1997). *Economics and reality*. London-New York: Routledge.

LAWSON, T. (2003). *Reorienting economics*. London-New York: Routledge Taylor & Francis Group.

LUKES, S. (1974). *Power: A radical view*. London: The Macmillan Press LTD.

MARSH, D. et al. (1999). *Postwar British politics in perspective*. Cambridge: Polity Press.

NORTH, D.C. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance* (J. Alt y D. North, Eds.). Cambridge: Cambridge University Press.

OHMAE, K. (1990). *The borderless world: Power and strategy in the interlinked economy*. London: Collins.

OHMAE, K. (1996). *End of the nation State: The rise of regional economies* (Special overseas edition). London: Harper Collins.

PETERS, G.B. (1999). *Institutional theory in political science: The 'new institutionalism'*. London: Pinter.

PIERSON, P. (1993). When effect becomes cause: Policy feedback and political change. *World Politics*, 45(4), 595-628.

POLANYI, K. (1957). *The great transformation: The political and economic origins of our time*. Boston: Beacon Press Beacon Hill.

ROTHSCHILD, M. y STIGLITZ, J. (1976). Equilibrium in competitive insurance markets: An essay on the economics of imperfect information. *The Quarterly Journal of Economics*, 90(4), 629-649.

SPENCE, M. (1973). Job marketing signaling. *The Quarterly Journal of Economics*, 87(3), 355-374.

STIGLITZ, J.E. (1991). Another century of economic science. *The Economic Journal*, 101(404), 134-141.

STIGLITZ, J.E. (1994). *The role of the State in financial markets* (pp. 19-61). Washington D.C.: World Bank.

STIGLITZ, J.E. (1998a). *More instruments and broader goals: Moving toward the post-Washington Consensus*. January. Helsinki: United Nations University, World Institute for Development Economics Research (WIDER annual lectures 2).

STIGLITZ, J.E. (1998b). Redefining the role of the State: What should it do? How should it do it? And how should these decisions be made. Paper presented on the Tenth Anniversary of MITI Research Institute. March. Tokyo, Japan.

STIGLITZ, J.E. (2000). Two principles for the next round or, how to bring developing countries in from the cold. *The World Economy*, 23(4), 437-454.

STIGLITZ, J.E. (1989). On the economic role of the State. In Heertje, A. (Ed.). *The economic role of the State* (pp. 11-85). Cambridge: Basil Blackwell in association with Bank Insinger de Beaufort N.V.

SZTOMPKA, P. (1993). *The sociology of social change*. Oxford: Blackwell.

WATSON, M. (2000). The political discourse of globalisation: Globalising tendencies as self-induced external enforcement mechanisms. (PhD Thesis), The University of Birmingham.

WENDT, A. (1992). Anarchy is what States make of it: The social construction of power politics. *International Organization*, 46(2), 391-425.

WENDT, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge: Cambridge University Press.